

INFORME / EN EL ÚLTIMO AÑO LA VÍA MEDELLÍN-BOGOTÁ REPORTA TRANQUILIDAD TOTAL

La autopista vuelve a la vida

En el 2003 el número de vehículos creció en un 48 por ciento con respecto al 2001. El mérito es de la Cuarta Brigada que cada 3 kilómetros tiene un retén. 2.500 hombres la custodian.

NÉSTOR ALONSO LÓPEZ L.
Corresponsal de EL TIEMPO

MEDELLÍN

Entre el 17 de marzo y el 2 de abril del 2002 por la autopista Medellín-Bogotá, una vía pensada para que transitaran 15.600 carros diariamente, no se movió ni un solo automóvil. Tres puentes volados por las Farc la dejaron fuera de combate.

Fue el momento culminante de una lenta toma de la vía por cuenta de la guerrilla, que desde el 2000 protagonizó decenas de asaltos, pescas milagrosas, secuestros y atentados allí. Por eso, el 5 de abril del 2001 la Gobernación de Antioquia prohibió el tránsito por ella, de modo indefinido, entre las 6:30 de la tarde y las 6:00 de la mañana.

De esa manera oficializó el cierre que se mantenía de hecho por la acción de las Farc y el Eln en los 105 kilómetros que separan el corregimiento Doradal, en Puerto Triunfo, de la entrada al municipio de El Santuario.

Durante las 24 horas del día la autopista tomó la misma atmósfera de los pueblos desolados que aparecen en las películas del oeste y se volvió un cementerio de estaderos, hoteles, paraderos y todo tipo de negocios que servían a los viajeros.

Con la medida del cierre, lejos de solucionarse el problema, las pescas milagrosas, los secuestros y la quema de vehículos se trasladaron al día, y en consecuencia la circulación de carros se hizo mínima, según el gerente de la empresa Devimed, Manuel Vicente Zuhaga, que maneja los tres peajes que hay sobre la autopista.

Las pérdidas para el transporte de carga desde el 2001 llegaron a ser de 500 mil millones de pesos anuales, de acuerdo con Álvaro Sanín, presidente de ATC, que los agremia, y de 1.200 a 1.300 millones diarios de lucro cesante —unos 450 mil millones al año— para las empresas que movilizan pasajeros, según el presidente de la Asociación de Transportadores Inter-municipales (Asotrans), Marino Quintero.

En estos tres años el Estado ha tenido que pagar 40 mil millones de pesos, debido a que el recaudo de la concesión ha lle-

LA PRESENCIA de uniformados y los vehículos artillados son elementos clave para el control de esta vía antioqueña.

Fotos: Julio César Herrera / EL TIEMPO

Los 105 kilómetros retomados



Elaboración: Diseño Editorial / EL TIEMPO
Fuente: Red Vial Nacional Instituto Nacional de Vías

gado máximo al 83 por ciento del tope de los 15.600 carros establecidos en el contrato con Devimed.

Soplan vientos mejores

Comenzando el 2002, cansados de la quiebra de sus economías, los alcaldes del oriente antioqueño, cuyos municipios son atravesados por la carretera, iniciaron diálogos con las Farc y el Eln y consiguieron una disminución de los actos violentos en la carretera. Esa iniciativa y algunas medidas de seguridad del Gobierno, adoptadas desde marzo de ese año luego de haberse roto el proceso de paz de Pastrana, consiguieron que el número de autos aumentara sensiblemente.

Ese año hubo 362 mil carros más sobre la autopista, con respecto a los 3 millones 76 mil del anterior.

Sin embargo, la verdadera recuperación de la vía se dio en el 2003. El año pasado transitaron por allí 4 millones 233 mil 904 carros, es decir 48 por ciento más que en el 2001.

Los lugareños coinciden en que el mejor repunte vino de agosto en adelante, mes en que se vieron los primeros resultados de la operación 'Marcial' que inició la Cuarta Brigada en marzo del 2003 en el oriente antioqueño.

Un informe de la guarnición

militar indica que desde esa fecha ha habido 163 combates, con 215 muertes en las filas subversivas, 85 capturas, 128 entregas voluntarias, 42 campos desminados y se han descubierto 92 campamentos.

Los habitantes a lo largo de la carretera coinciden en que todo el mérito por la retoma es de la Cuarta Brigada, que cada 3 kilómetros tiene montados retenes debidamente señalizados con avisos y banderas de Colombia y del Ejército.

Los soldados con sus armas en alerta abundan. En total son 2.500 efectivos de la operación 'Meteoro' ideada por el Gobierno para devolverle la seguridad a la vía. Un carro artillado y un tanque de guerra los apoyan.

Según el comandante de la Cuarta Brigada, general Óscar Enrique González, desde agosto del 2002 no ha ocurrido ningún atentado. Eso llevó a que el 18 de diciembre pasado se flexibilizara el cierre en dos horas menos. Ahora es de 7 p.m. a 5 a.m.

Noches en vela

Quienes al anochecer no atizan a cruzar por el puesto de control de Doradal tienen que pernoctar en los carros o en alguno de los hospedajes cercanos.

Solamente tienen permiso de pasar las ambulancias y los

que van para la empresa de Cementos Rioclaro o para los corregimientos La Danta y Las Mercedes, de Puerto Triunfo.

"Una vez venía un muchacho en un carro de una funeraria desde Villavicencio. Llevaba a la mamá muerta hacia Sonsón y nos rogó que lo dejaráramos pasar. Le dijimos que no, porque de todas maneras el Ejército los paraba y le tocó devolverse", relata un agente de la Policía de Carreteras.

Añade que diariamente en promedio en la espera se aglomeran unos 50 buses, 70 camiones y hasta 100 automóviles.

A medida que avanza la noche se forma una especie de desfile de un kilómetro y la vía se llena de pasajeros que se bajan a estirar las piernas y a matar las horas de cualquier manera en medio de una temperatura de 27 grados centígrados.

"La gente se sienta a ver televisión, charla y se rie toda la noche", relata Aydee Guzmán, encargada nocturna del parador Campo Verde.

El negocio había cerrado en los meses más aciagos de la carretera pero abrió hace año y medio cuando la Policía instaló enfrente el puesto de control. Hace un año, el dueño duplicó a 30 el número de habitaciones ante la afluencia mayor de pernoctantes y habilitó un estacionamiento grande, igual que un parque con juegos para que los niños se diviertan.

"Lo que estamos esperando ahora —añade Aydee— es que la abran todo el día para ver cómo nos va". La misma expectativa la tiene Carmen Tullia Toro, quien hace tres años cuida el Parque Acuático Villa Sofía, en el corregimiento Río Claro de Puerto Triunfo.

El balneario no es ni la sombra de lo que fue antes de que la violencia arreciara: la maleza invadió el terreno, la piscina pasó de azul a verdosa, el biliar tiene el paño roto y desvencijado, el tobogán no sirve porque se quebró en un extremo y apenas 10 de las 28 cabinas resisten el uso.

"Si abrieran la vía entraría plática para darle organización y cuidarlo como se debe cuidar", dice Carmen. A ella, a fines del 2001, los patronos le encomendaron que no se fuera, que algún día volvían a pagarle. Hace tres años los está esperando.

La semana pasada ante Carmen se presentó un joven que dijo venir en nombre de los propietarios y que iba a tratar de arreglar lo dañado. "Si aparecieron es porque ven que esto ya se está poniendo bueno", añade en medio de la añoranza porque la autopista reviva las 24 horas muy pronto.